

LA CASA-TORRE EN GUIPUZCOA

ROQUE ALDABALDETRECU

EVOLUCION HISTORICA

Las casas-torres constituyen, dentro de la arquitectura civil guipuzcoana, la reminiscencia de un pasado belicoso, preparadas como construcciones defensivas y de protección de sus moradores.

Este tipo de edificación nace posiblemente para rechazar incursiones de pueblos extraños, situándose en lugares estratégicos.

La falta de documentación escrita y la desaparición de todo tipo de restos crea una nebulosa de cientos de años, que llega hasta comienzos del siglo XIII.

En el año 1200 la provincia de Guipúzcoa se incorpora a Castilla. Fausto Arocena, en su libro *Guipúzcoa en la Historia*, recoge de Jiménez de Rada una relación de edificios fuertes entregados a Alfonso VII, donde se citan Aitzorroz, Elosúa y Ataún. Son fortificaciones situadas en macizos montañosos, propias para defensa de pasos provenientes de fuera de la provincia. Obvio es decir que de estas edificaciones no queda nada.

Durante los siglos XIII, XIV y XV, y quizá remontándose años atrás, se desarrolla una lucha más particular e intestina. Frenadas las incursiones de extraños, se entablan reyertas y disputas sangrientas entre los distintos linajes que poblaban la tierra eúskara. Son los denominados «jauntxos», que con sus ansias de poder entablan luchas fratricidas, que van extendiéndose por el territorio. Fue lo que se dio por llamarse guerra de bandos entre gamboínos y oñacinos.

Existen escritos de Lope García de Salazar sobre el origen de esta enemistad, basada en una diferencia banal de portar las candelas de ofrenda de una forma u otra, aunque también otros historiadores establecen el comienzo de la reyerta de otra manera. Actualmente queda enmarcado todo este contexto más dentro de una leyenda. Los deseos de poder, el liderazgo y la posesión de la tierra fueron suficientes razones, entre otras, para que las perennes contiendas fratricidas crearan odios y enemistades, bañadas en sangre.

Estos linajes fueron los que construyeron las casas-torres en su máxima esencia. Construcciones preparadas para la defensa de sus moradores, de arquitectura sencilla, pero contundente y peculiar, acrecentándose el volumen y los elementos defensivos a mayor riqueza de sus poseedores.

La creación de las villas y la formación de las Hermandades, en contra de los atropellos de los banderizos, dio origen a una sentencia dictada por el rey Enrique IV, el día 21 de abril de 1457, en Santo Domingo de la Calzada. Aparte de otros pormenores, en ella se mandaba derribar las casas-torres hasta el primer piso, eliminando de esta forma los elementos defensivos más característicos, y, a su vez, prohibía que se edificara en el mismo lugar. Orden que fue cumplimentada por las Hermandades con gran rigor. A este res-



Torre Luzea.

pecto, Lope García de Salazar dice que únicamente quedaron las de Olaso y Unzueta, de las cuales actualmente tampoco queda nada.

Continúa la prohibición con los Reyes Católicos, siguiendo con el mismo ánimo de favorecer la creación de las villas y amparar las Hermandades, con una provisión fechada en Ocaña el 28 de diciembre de 1498.

El objetivo de la Hermandad, como dice Joaquín de Yrizar, era destruir los elementos guerreros más caracterizados para convertirlas en inofensivas casas privadas en su reconstrucción. Y añade, con toda razón, que con estas mutilaciones son muchas las torres que han llegado a nuestros tiempos, no siendo las mutilaciones más sensibles las que hizo la Hermandad, sino las producidas más recientemente por la ignorancia de la gente y constantemente por su abandono tenaz.

SUS PECULIARIDADES

La mayoría de las casas-torres son de planta cuadrada o rectangular. Sus muros son de mampostería con sillares labrados en sus esquinales, arcos, dinteles y jambas de los huecos. Algunas utilizan el sillarejo, y las más avanzadas son construidas totalmente con piedra de sillaría. Su alzado, rebajado en la mayoría, está generalizado por una altura inferior a su perímetro.

Los gruesos muros es una característica común a todas las edificaciones. Normalmente sobrepasan el metro de espesor en su base, disminuyendo paulatinamente, a la vez que se alcanzan los distintos pisos.

El acceso al interior del edificio se efectuaba por una o dos puertas. En este último caso, una se encuentra en la planta baja y servía para los establos y servicios secundarios; la otra, considerada como la principal, situada en el primer piso, daba acceso a las plantas nobles. Para llegar a ella tiene una escalera exterior de piedra, como se puede ver en las de Etxebeste y Torre Luzea. Estos huecos de entrada son apuntados y dovelados.

La madera completaba la estructura interior de la edificación, con grandes vigas y solivos que separaban los distintos pisos. Además, en su exterior se utilizaba para construir los volados o cadahalsos. Vulnerable al fuego, constituyó su punto débil.

Los volados o cadahalsos, formados por vigas y pies derechos, se apoyaban en unos modillones o ménsulas de piedra, que en algunos

casos se repartían por la fachada principal formando varios pisos y en otros rodeaban por completo el edificio.

Además, los elementos defensivos se manifiestan en las ladroneras de los cubos, en las saeteras por donde saldrían las armas arrojadas que oponían resistencia a los agresores.

También se pueden observar huecos de ventana con arco apuntado, en algunos casos gemelos con partereluz y también trilobulados.

TORRE LUZEA

La geografía guipuzcoana, en todo su entramado, guarda una considerable cantidad de edificaciones de esta tipología, mostrando, por poco que se mire, las reminiscencias de sus peculiaridades. Todas son interesantes y constituyen un patrimonio monumental a proteger y preservar.

Ciñéndonos a la brevedad de este artículo, únicamente se va a describir una de ellas, Torre Luzea. Es un ejemplar considerado como lo mejor, sin menospreciar a todos los demás, que también merecen citarse.

Esta casa-torre se encuentra situada en la calle Mayor de la villa de Zarautz.

Su ubicación puede responder al proceso originado, una vez creada y establecida la villa, de participación en su dominio, por parte de capas sociales privilegiadas. Asentada en la trama urbana, establece medianerías, guardando en su composición un carácter defensivo y a la vez señorial, que queda completamente con un espacio exento.

La documentación actual publicada nada nos dice en concreto sobre quiénes fueron los que construyeron la torre. El arquitecto Joaquín de Yrizar establece como probable que fuera una hijuela de la casa de Zarautz.

Una labra heráldica, situada encima del hueco de entrada al piso principal, expresa algunos indicios de las armas de sus primitivos dueños. El campo del escudo se encuentra en la actualidad picado. Estaba cuartelado, según Yrizar, y se formaba con las siguientes armas: un castillo en el primero y cuarto cuartel, y un león en el segundo y tercero. En su bordura se pueden observar, en un tamaño reducido, tres panelas en su derecha y árbol con un jabalí pasante a su izquierda, confirmando, quizá, con las tres panelas que corresponde al linaje de los Gamboa, su relación con la casa de Zarautz.

Su época de construcción, basán-

dose en su estilo y composición, se puede establecer que se ejecutó durante el siglo xv.

Torre Luzea es un edificio de planta cuadrada aglomerada, con cuatro alturas. Toda la construcción de las cuatro fachadas están ejecutadas con piedra de sillaría, formando unos muros de importante espesor, que crea solidez a la edificación. El remate superior de los paramentos de las fachadas, en todo su perímetro y espaciadamente, está compuesto por una serie de ménsulas que sostienen el moldurón, formando un volado pétreo. La cubrición está efectuada actualmente por un tejado a cuatro aguas.

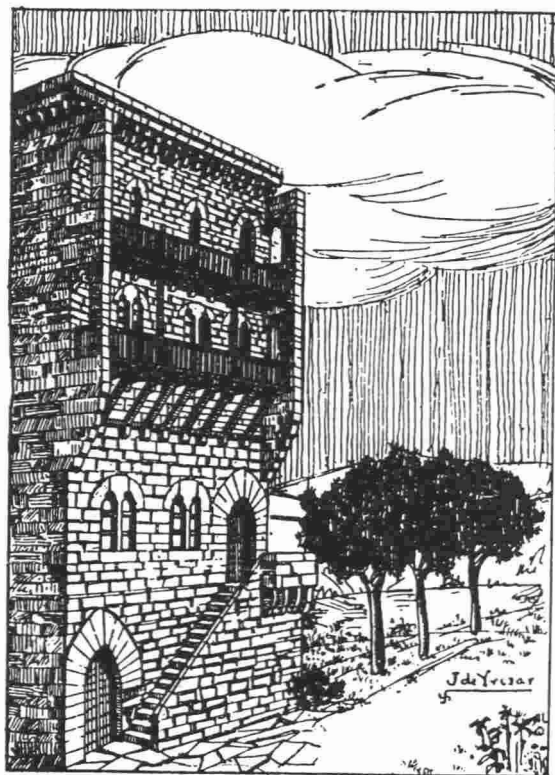
La fachada principal, que mira a la calle mayor, presenta una composición muy interesante, proporcionada y singular. La distribución de sus huecos, los elementos decorativos y defensivos, crean una visión de austeridad y a la vez señorial.

La planta baja de esta fachada tiene en su lado derecho un hueco de entrada apuntado y dovelado. De su base nace una escalera exterior, toda de piedra sillar, de veinticinco peldaños, que sube hasta la planta principal. Es la escalera ancha, con rellano y murete en forma de barandal, ornamentada con una serie de ménsulas que sostienen un cuerpo volado en su parte más elevada, y exteriormente también lleva una ventana adintelada que posiblemente está efectuada posteriormente.

La planta principal, que tiene su acceso por la escalera, tiene un hueco de entrada, con arco apuntado y dovelado. Esta nueva entrada crea una independencia entre la planta baja, lugar habitual destinado antiguamente para cuadras y bodega, y las plantas nobles. Encima de este hueco de entrada se encuentra el escudo picado, que presenta un campo de pequeñas dimensiones propio de su época de ejecución. Se completa con dos ventanas de arcos trilobulados con parteluz.

A partir de la planta principal de esta fachada, en el paramento, se encuentra un par de hiladas de canecillos, tres ventanas de arcos trilobulados con parteluz que corresponden a la segunda planta, nuevamente una hilada de canecillos y, como final, en su planta tercera dos ventanas con arcos trilobulados.

También en ambos lados de esta fachada principal se pueden ver unos espolones de piedra —que fueron restaurados y completados—, que nacen cerca de la primera hilada de canecillos inferiores y se prolongan hasta el final del paramento. Cada una lleva dos huecos, uno en-



Zarauz. Torre Luzea.

cima del otro, a forma de ventanas con arcos trilobulados.

La disposición de los espolones, las ventanas de la fachada y las hiladas de los canecillos presentan una composición que hace suponer el antiguo asentamiento de un par de galerías de madera. Estas galerías, por la existencia de hiladas de canecillos en el resto de las fachadas, hace pensar que se prolongaría por ellas.

Respecto a estas galerías, es opinión del arquitecto Joaquín de Yrizar, que la inferior servía de cadahalso, es decir, que era elemento de defensa. Presenta el mencionado arquitecto un dibujo de cómo estaría compuesta.

La fachada lateral exenta presenta en su planta baja tres grandes huecos, que cabe considerarse como de posterior ejecución, siguiendo adaptándose a la estética del conjunto. Su planta principal está formada por tres arcos trilobulados con parteluz, y otra ventana más pequeña con un arco de las mismas características. En su planta segunda, son cuatro las ventanas, todas ellas también con arcos trilobulados y parteluz, y como remate, en su planta tercera, dos ventanas con arco trilobulado.

La fachada trasera presenta una composición más desigual. Su planta baja, nuevamente tiene huecos de reciente factura, contando también con una puerta de entrada. El piso

principal únicamente tiene un hueco a modo de ventana con arco de medio punto de una sola pieza y otro de entrada presumiblemente por la largura de sus jambas, que se adorna con un arco de medio punto con gran dovelaje. En su planta segunda, dos pares de ventanas con arcos trilobulados y parteluz, y otro de arco apuntado de una sola pieza y antepecho de hierro forjado. La tercera planta únicamente tiene dos ventanas con arcos trilobulados.

El análisis de su composición sitúa a esta edificación en la época medieval marcada por la integración física de algunas familias nobles en los ca-

sos urbanos. Llevando su necesidad de supremacía y dominio, crean una edificación sólida, defensiva, estableciendo su superioridad económica, pero además se completa buscando la comodidad y la entrada de luz cenital. La amplia escalera que establece la separación de las plantas, su presumible cadahalso, así como su primaria disposición de los justos huecos en la planta baja, establecen su aislamiento y defensa. Su otra presumible galería, la disposición de los huecos, la labra heráldica y su precioso remate conforman la intencionalidad de comodidad y crean un carácter señorial.